



MARÍA GUARDIOLA
PRESIDENTA DE LA JUNTA
DE EXTREMADURA

EXTREMADURA CAMINA CON PASO FIRME

Durante demasiados años, Extremadura se acostumbró a verse en la cola de casi todas las estadísticas: empleo, crecimiento, competitividad fiscal, exportaciones o inversiones. A esa desventaja se sumaba algo más difícil de corregir que una cifra: era una resignación instalada, la idea de que aquí las cosas iban, por naturaleza, más despacio que en el resto de España.

Era la realidad que encontramos cuando asumimos el Gobierno en 2023. Empresas que se planteaban echar el cierre, autónomos asfixiados, jóvenes que hacían las maletas y una administración que no se preocupaba de conectar con quien quería invertir, emprender o, sencillamente, mantener un proyecto de vida en Extremadura.

En apenas tres años hemos recuperado algo que parecía perdido: la ambición. La ambición de crecer, de competir y de dejar de estar, año tras año, en la cola de los ránquines. Y esa ambición, junto a las medidas y la hoja de ruta correcta, está dando sus frutos: el índice de confianza empresarial ha crecido cinco veces más que la media nacional.

Los datos empiezan a acompañar a este proyecto colectivo. En 2025 la economía extremeña creció un 2,6% en términos reales, por encima de las previsiones, después de avanzar un 2,7% en 2024 y superar a la eurozona. El PIB por habitante ha comenzado a converger con la media nacional, tras años a la zaga. Las exportaciones extremeñas han crecido casi un 15% en el primer trimestre, el mayor avance de toda España. Y la inversión extranjera directa en Extremadura ha ascendido hasta los 325 millones de euros, en un contexto internacional marcado por la incertidumbre geopolítica. Todo esto no sería posible sin estabilidad institucional, seguridad jurídica y un trabajo riguroso en la atracción de inversiones.

Pero si un solo dato resume el cambio, es el del empleo. Extremadura ha cerrado mayo con el paro registrado más bajo en treinta años, lo que supone bajar por primera vez de los 62.000 desempleados. Solo en el último año, el paro ha caído un 10,34% –casi el doble de la media nacional–, mientras la ocupación marca también un récord histórico, con más de 430.000 personas trabajando.

Y quiero destacar una cifra que refleja especialmente la influencia que tienen las políticas económicas correctas en la mejora de la igualdad y el bienestar de los que menos oportunidades tenían en Extremadura. El desempleo feme-

nino ha bajado por primera vez de las 40.000 mujeres y la afiliación a la Seguridad Social de las extremeñas roza por primera vez las 200.000 trabajadoras. Dos de cada tres personas que salieron del paro en último mes son mujeres, y esta es una estadística que deberíamos celebrar todos.

Detrás de estas magnitudes hay sectores que dibujan un horizonte muy distinto al que tenía nuestra tierra hace apenas tres años. Proyectos punteros en almacenamiento energético, inteligencia artificial, centros de datos o hidrógeno verde que colocan a Extremadura en un mapa del que estuvo ausente durante décadas.

Una economía, sin embargo, no se sostiene sólo con grandes proyectos. Se sostiene, día a día, con los autónomos, el pequeño comercio, las empresas familiares y los oficios que dan vida a nuestros pueblos. También ahí se nota el cambio: el trabajo autónomo vuelve a crecer, y seis de cada diez nuevas altas son de mujeres, mientras el comercio minorista avanza muy por encima de la media nacional.

Nada de esto sería posible sin una administración comprometida. Cada trámite que se facilita, cada línea de ayuda, cada nuevo programa de empleo o de respaldo al emprendimiento es una idea que no se queda en el cajón. Esa es, en el fondo, la diferencia: un método antes que un eslogan. Escuchar más, intervenir menos y procurar que quien quiera trabajar por Extremadura encuentre una administración con las puertas abiertas.

Soy consciente de que nos queda mucho por hacer. Nadie sensato puede pensar que los problemas históricos de Extremadura se resuelven en una sola legislatura. Pero hay algo que esta tierra ha recuperado y que no se mide en dígitos, y es la dirección. Sabemos hacia dónde vamos y por qué nos encaminamos a ese horizonte.

En tiempos en los que imperan los gestos antes que las soluciones, desde el Gobierno que presido hemos elegido quizás el camino menos vistoso, pero estoy segura de que es el más útil: el del trabajo constante, el del rigor y los datos por delante de los aspavientos. Cada uno debe asumir su deber, y el que nos corresponde como Gobierno es el de abrir camino, no estorbar y administrar cada euro con la honradez que esta tierra siempre ha merecido.

Extremadura no necesitaba que la despertaran a golpe de discurso. Necesitaba que confiaran en ella. Es, exactamente, lo que está ocurriendo. Y por eso hoy, por fin, esta tierra camina con paso firme.